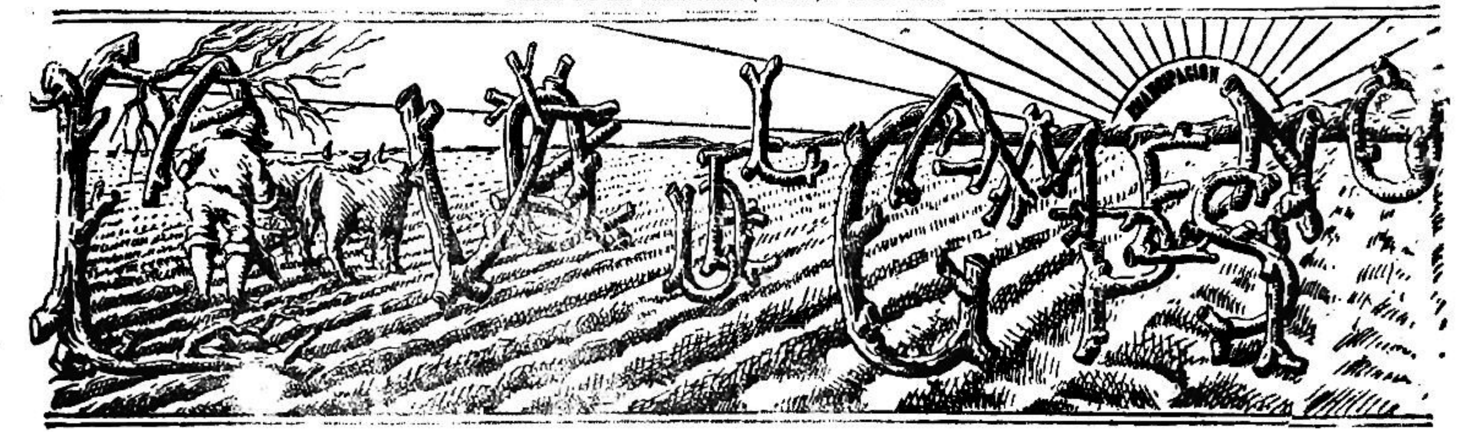
ÉPOCA III — JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ) 2 JULIO 1932 — NUMERO 42.



C. N. T. — LA TIERRA LIBRE PARA EL HOMBRE LIBRE — A. I. T.

Organo de la Federación de trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz y portavoz de la futura Federación de Agricultores de España

Condiciones de venta: Los Sindicatos deben pagarlo a 10 céntimos ejemplar.-Corresponsales: paquete de 30 ejemplares, 2'50.-Suscriptores: trimestre, 1,30; n.° suelto, 0'10	SE PUBLICA SEMANALMENTE Redacción y Administración CALLE CRUCES NUMERO, 6.	CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE DE SEBASTIÁN OLIVA DE LOS ARTÍCULOS RESPONDEN SUS AUTORES

La huelga de campesinos de Jerez o como se gobierna en España

Ayer con Monarquía, gobernaba la suprema razón de la estaca; hoy con República, gobierna la estaca como suprema razón.

No para hacer el panegírico del grupito de mediocridades que nos gobiernan, que escribo estas líneas, no; lejos de mí tan necia manía, para la que no tengo razón ni motivo. Me refiero lisa y llanamente, a las normas de gobierno empleadas por siempre en España, que no pueden ser más absurdas.

Sin bucear ahora en los amarillentos legajos de la Historia, operación esta que el calor y el polvo hacen poco grata. Refiriéndonos sólo a aquellos periodos de la lucha político-social por nosotros vividos, convendremos en seguida en que, en España se ha gobernado siempre usando como supremos resortes del Poder, el patíbulo, el fusil, la cadena, el grillete; y como procedimiento más benigno, el vergajo o la estaca. Ahí están para no dejarme mentir, los sucesos de «La mano negra»; los de 1892, en Jerez; la represión de 1909; la de 1919, en toda Andalucía por el célebre La Barrera; y las mil y una represiones intermitentes sufridas por la clase trabajadora española, durante los últimos treinta y un años del oprobioso régimen monárquico. Ahí están también como testigos, la interminable lista de crímenes, deportaciones, de movimientos reprimidos violentamente por los gobernantes de la República, en el corto periodo de sus quince meses de existencia.

Y es que ha sido más cómodo para los gobernantes españoles, siempre y todos sin excepción, en vez de estudiar los problemas económico-sociales, que sus respectivas horas le plantean; en vez de conocer las necesidades, las inquietudes de los pueblos, de las clases trabajadoras, para darles, sinó cumplida solución, atenuar por lo menos sus miserias, encauzar sus movimientos y neutralizar la violencia de los choques, poner gesto de vinagre y ordenar la persecución o el exterminio de los descontentos, de los hambrientos. Así, «muerto el perro se acaba la rabia». Y es que las clases directoras de España, tienen de la función de gobernar, el atrabilario concepto de que gobernar no es dirigir, encauzar, buscar solución a los problemas; sino coger la disciplina y pegar, y que más bien gobierna quien más fuerte pega.

Para lo primero, para resolver los problemas de cada hora, hace falta reflexión y estudio, hace falta capacidad intelectual, y ya sabemos cuan escasos [illegible] nuestras esferas gubernativas. Para lo segundo, para pegar, con un gesto de matón, de perdonavidas, un tanto de ineducación y varios tantos de falta de instrucción que tan característicos son en general en nuestro pueblo, tanto por falta de tiempo y medios y sobra de trabajo en unos, como por falta de voluntad y sobra de medios en otros, con eso basta, el milagro la estaca lo realiza.

Estas reflexiones me las sugiere la actual huelga de campesinos, planteada en ésta desde el 19 del pasado Junio. En cuantos movimientos de campesinos he intervenido, y ya son varios en el transcurso de veinte años mal contados y bien cumplidos, he visto poner en juego todos los resortes del Poder para desacreditarlos y hacerlos fracasar.

Se ha expulsado a los obreros de las posadas y hasta de la población; se han apaleado en el campo por la Guardia Civil, si salían a invitar a sus compañeros al paro; se han preso por cientos; se ha protegido a los esquiroles que han querido trabajar, traicionando su misma causa. Se ha autorizado y protegido el reclutamiento por los patronos agrícolas, de traidores; se han cometido, en fin, toda clase de desmanes y tropelías, ¡pero eso sí! por las autoridades monárquicas.

Pero las autoridades republicanas, más democráticas y liberales que sus antecesoras, a las que dan quince y raya, no protegen a los esquiroles sino que obligan por la fuerza a trabajar a obreros y ganaderos. Ya no se protege el reclutamiento de esquiroles por los patronos, sino que la autoridad se encarga de reclutarlos para ofrecérselos a aquéllos. Ya no se expulsa a los obreros de las posadas y fondas, sino se les ordena a los dueños de éstas que no den de comer ni admitan pernoctar a los obreros, y para salir y entrar en la población ha de procurarse quien tal haga, un permiso especial de la autoridad civil, si tiene quien le garantice.

Todo esto se hace en nombre y para consolidar a esta República liberal y democrática, de trabajadores de todas clases, por unos gobernadores con más o menos matiz republicano o socialista, pero bajo las inmediatas órdenes de unos ministros socialistas, cuya pasión política les lleva a odiar de muerte a todos los que no comulgan con su credo.

Porque ténganlo en cuenta los campesinos jerezanos y de toda la comarca; ténganlo en cuenta todos los obreros y hombres imparciales, el punto de resistencia de esta huelga, que cada día se extiende más y que amenaza abarcar todos los pueblos de la comarca, que son más de veinte, no es la intransigencia patronal, ésta podrá ser a lo sumo un factor, pero el principal punto de resistencia es el criterio del Gobierno en el que imperan los socialistas, de imponer sus normas de lucha a base múltiple: Jurados Mixtos, Comisiones técnicas, etc., etc., y la obediencia ciega a este criterio del Sr. García Labella, Gobernador de Cádiz, que tiene obstinado empeño en hacer fracasar esta huelga, por cuantos medios estén a su alcance. Veremos si lo consigue. Los campesinos dirán la última palabra.

Lo dicho: con la Monarquía, gobernaba la suprema razón de la estaca; ahora con República, gobierna la estaca como suprema razón.

S. OLIVA.

El problema de la tierra

I

Apesar de cuantos obstáculos se presentan a su paso, las masas campesinas van directas, caminan a pasos de gigante a la conquista de la tierra para liberarla de las manos de los que sin ningún título racional ni humano la detentan en beneficio propio, sin tener en cuenta que la más lógica y elemental demostración del derecho es que la tierra debe ser libre para el usufructo de la colectividad.

Hasta en las concepciones políticas mediatizadas por el ambiente de explotación que padecemos, empieza a ser reconocido este derecho y se entrevé la posibilidad de que colocada la producción de la tierra en poder del campesino, y con el esfuerzo unificado de todos los productores, puede asegurarse la vida de toda la colectividad humana, sin temor al porvenir.

Pero la egolatría de gobernantes y el egoísmo inmoral del capitalismo, retardan el momento deseado. Es decir, que por encima del interés general de la colectividad ponen ellos sus ansias e intereses de clase dominante, sin pensar que ha llegado el momento en que los campesinos han arrojado su condición de esclavos inconscientes, alcanzando una personalidad social muy destacada y controlada por las ideas libertarias.

Hoy el campesino estudia, analiza, medita y profundiza en los problemas económicos políticos como pueda hacerlo un sociólogo eminente, y es precisa la tosudez de gobernante, la miopía de economista y la soberbia provocativa del capitalismo, para no comprender que el reinado de la metafísica estatal ha tocado a su término.

Las conmociones políticas que se vienen sucediendo contínuamente en el globo terrestre, el desmembramiento de las finanzas en el mundo del negocio con sus rápidas pérdidas de los valores monetarios, el desquiciamiento total de la economía burguesa son los progronómenos de la muerte del régimen que sufrimos, cuyas suciedades y miserias pretenden encubrirlas con cambios de regímenes de más o menos *fondo democrático*.

Todo inútil; el cuerpo social presente ha llegado a un estado de descomposición que puede decirse sin temor a equivocarnos, que como el Job de la leyenda bíblica las asquerosas llagas de la lepra van arrancando trozo a trozo las carnes que ocultaban su podredumbre.

¿Persisten normas? ¿Tiene concreciones hechas el proletariado campesino para hacer e intensificar la producción para subvenir a todas las necesidades dentro de un plano de equidad y de justicia?

A ésto pudiéramos contestar de una forma terminante con un sí rotundo y enérgico. El desarrollo de la maquinaria agrícola, la adaptación de los abonos químicos, la capacidad técnica adquirida en la ejecución del trabajo y el amplio campo de experimentación de las diversas fases de la producción de la tierra, serían otros

tantos motivos de orden material para esta seguridad de subsistencia colectiva en una racionalización equitativa y justa a las necesidades de cada uno.

Pero hay otras cuestiones de carácter moral que están sumamente ligadas al desarrollo de la producción, y estas son la controlación por los Sindicatos campesinos—que sin formar centrales burocráticas para la racionalización de los productos de la tierra con tipo prefijado y valorizado en un sentido económico y político—, por acuerdos tácitos y libres de sus componentes pudiera establecerse el cambio y el intercambio interior y exterior en relación a la capacidad y necesidades de cada núcleo sindical.

Así pues, sólo falta un poco de preparación y organización para emprender la lucha final. Y a poco que la voluntad de los productores se propongan hacerlo, los resultados serán tan halagadores para nuestro ideal, que el régimen capitalista desaparecerá del plano social y humano que hoy propugna la C. N. T.

JOSÉ GUERRERO BOCANEGRA.

Jerez y Junio 1932.

(Continuará).

Voces hermanas

Cataluña y Andalucía

Mientras las ricas sementeras este año se han regado con sangre del paria del terruño andaluz, en nombre del «principio de autoridad»; mientras infinidad de hijos de estos mismos ilotas han quedado en la miseria más espantosa y privados para toda la vida de poder pronunciar y ser contestada la palabra ¡padre!, por habérsele arrebatado alguna bala de los del orden, en casi todos los rincones de esta España habían surgido esperanzas para poder saborear una nueva vida.

En todas las grandes metrópolis; en todas las grandes y pequeñas urbes han aportado a esta nueva vida todos sus esfuerzos, y después de 14 meses de que España quiso librarse del absolutismo del Borbonismo, ha caído otra vez sobre esta misma España un baldón de estigma; y ya no sólo las grandes metrópolis han sido el testimonio de esta ignominia, sino incluso en el campo en el rincón más escondido de estos Altos Pirineos, la sangre del proletariado ha corrido abundante para unirse a la otra sangre, que a través de la Historia se ha derramado por la causa de la libertad.

Casi todos los pueblos y aldeas tienen ya sus víctimas en la España republicana.

En todos estos pueblos y aldeas se ha querido interpretar el sentido de la justicia, en la punta de la espada o bien con el máuser mortífero. En todos los rincones de esta España redenta hay alguien que viste de luto. Hay alguien que el odio al sistema capitalista ya será eterno mientras viva.

Al pasar por las calles, allí en algún rincón o en mitad de la misma, alguien se acordará que los adoquines o la tierra se chuparon un pequeño charquito de este líquido de la vida llamado sangre, de su compañero o de su padre; y mientras los proletarios tengamos uso de razón estos recuerdos no se olvidarán jamás, porque esta sangre y estas víctimas son el eje donde empieza a girar la revolución social, que mal se diga, en España hace ya más de un lustro que está en marcha, y en vez de contenerla la aceleran. Cuando un pueblo ya el dolor, el crimen, la parcialidad, la injusticia han sido las únicas escarapelas que puede enseñar de su «revolución» política, ya no fían más que con la opresión y la represión; y un pueblo que tiene que fiar toda su fuerza y su única opinión pública consiste en esta misma fuerza, está condenado al fracaso porque esto nos lo demuestra la historia de las naciones que con la fuerza sólo se puede gobernar un tiempo limitado, pero no a la perpetuidad. Cuando ya son a cientos los muertos y aún continúan las juergas oficiales, el pueblo va despertando y todo lo que ayer era mansedumbre, hoy se ha convertido en odio y bajo esta costra de la vieja España va naciendo la España nueva que ha de terminar que el empleo de la justicia se ejerza con el máuser y la metralla.

Ya no somos las legiones de los que tenemos hambre los que acusamos al nuevo estado actual, sino que ante nosotros y frente de nosotros va toda una columna de cadáveres que acusa y que nos dice que hay que vengarles y reivindicarles, porque después de muertos han sido difamados por los voceros oficiales.

Pues a las acusaciones de las víctimas y el grito de «a la revancha», como decían los franceses en otra época, se van engrosando a estas filas campesinos, artistas, intelectuales, obreros, industriales, y todos los hombres que ante todo ponen el sentido humano en las cosas y que les repudia que en nombre del orden y del principio de autoridad se asesine a un pueblo indefenso, por el sólo hecho de pedir lo que los que hoy lo mandan asesinar le prometieron. Pero no olvidad que bajo el peso de las turbas sucumbiréis, porque al pueblo no se le engaña infinitamente.

JAIME RUCHES.

Torelló 24-6-32.

Cuatro palabras respecto a "La Voz del Campesino"

Quiero dedicar estas «cuatro» palabras al periódico de los campesinos, sin que para ello me guíe deseo de zaherir a nadie, ni de aparecer ante los ojos de nadie como mentor ni como testaferro de los parias del terruño.

En primer lugar he de hacer mención de mi nombramiento de director de «La Voz del Campesino» cuando el Congreso Comarcal celebrado en Jerez de la Frontera en Enero último. A este respecto he de manifestar que si yo no acepté dicho cargo fué, muy principalmente, por considerarme menos capacitado que su actual director, y además por estar más bien de acuerdo con él que con cualquier otro de aquellos que se buscaban.

He de consignar aquí, en honra a la verdad, que más documentado, más compenetrado de la cuestión agraria y del desenvolvimiento del periódico, no encuentro yo otro como Oliva. Dentro del elemento campesino y limitándose a esta región. Porque si vamos a extendernos a un plano nacional, entonces tendríamos que manifestar que el periódico debiera ser ya órgano de la Federación Nacional de Campesinos, y tener por cada región un redactor con clarividencia y compenetración de la característica e idiosincracia de su propia región. Es por eso, que tratándose de un periódico de carácter comarcal, no encuentro a otro compañero más adecuado que a Oliva para el cargo que tiene.

Yo no podía ni quería defraudar las esperanzas que algunas entidades y compañeros tenían en mí.

Hoy he de manifestar aquí que de ello me alegro al saber que el compañero Oliva no sólo es director del periódico; es administrador, redactor, corrector de pruebas, secretario de redacción, y hasta mandadero, todo en una pieza y todo por un sueldo más bien mezquino que otra cosa.

Lo dicho: cada vez me alegro más de no haber aceptado, porque todo esto unido a mis faltas ya apuntadas, contribuirían a que me diera menos trazas para salir adelante con la misión encomendada a mí.

Ahora bien; yo quiero hacer o exponer otro género de consideraciones al efecto de quedar bien con mi criterio sobre la publicación que nos ocupa.

Yo quiero dejar sentado aquí, en las mismas columnas de «La Voz del Campesino», que tanto su director, el muy estimado compañero Oliva, y ese otro compañero de Arcos de la Frontera que se firma *"Un campesino"*, que sus palabras vertidas en estas mismas columnas sobre la aptitud de algunos compañeros campesinos, dejan mucho que desear.

Me parece que el compañero Oliva se coloca fuera de la órbita político-social en que se agita la vida de un país como el nuestro, al decir que «el campo social se va convirtiendo en una jaula de locos», y que no está dispuesto a «volverse loco ni a que lo arrastren». ¿Se podría saber a qué clase de locos alude el compañero Oliva? Me parece que no es preciso que él lo diga. Los *locos* son aquellos que no pudiendo aguantar más injusticias y llevados por su propio temperamento se manifiestan más o menos enérgicamente, aislada y esporádicamente contra el actual estado de cosas, por demás inicuo y envilecedor. ¿No son esos los locos? Yo creo que sí. Y esa clase de locos son saludados por mí y hasta envidiados, porque yo ya ¡pobre de mí! no puedo hacer otra cosa. ¡Bendita sea tu madre, loco sublime de los clavos ornamentales! ¡Bendita sea!

Después *"Un campesino"* viene también condenando los movimientos aislados, *caprichosos*, y haciendo resaltar que sólo acepta la revolución como una ley física impuesta a la Humanidad. ¿Pero es que la revolución sólo tiene un aspecto? ¿Es que la revolución no tiene su aspecto político social y económico, además del aspecto moral o físico que la hace cada vez más inevitable y más trascendental? De cualquier cuerpo que tomemos el ejemplo, ¿se pueden separar de entre sí los tres elementos: el líquido, el sólido y el gaseoso que lo componen? No. Pues igualmente podemos decir de la revolución; no podemos despojarla de ninguno de sus tres elementos, porque esto equivaldría a descomponerla y por tanto hacerla imposible.

Sentada esta premisa podemos preguntarnos, ¿pueden impedirse los actos individuales y los colectivos, considerados como esporádicos? Creemos que no. Porque estos movimientos son en el campo social lo que las corrientes eléctricas en la atmósfera: elementos que en sus continuos choques purifican el ambiente, limpiándolo de miasmas deletéreas y son como preludios de las grandes lluvias que riegan y fertilizan los campos. Son también como las avanzadas de un gran ejército, que forzosamente tienen que ser las primeras en chocar con el enemigo; mientras la retaguardia, que en el campo social son aquellos elementos más tímidos, más moderados y de espíritu más acomodaticio, vienen arrastrados por el grueso de la columna, pero a salvo de muchos chispazos. ¿Quiere decir esto que yo sea partidario de esos movimientos? No. Lo que yo quiero decir es que ciertos movimientos son inevitables y por tanto hemos de aceptarlos como un mal menor en vez de condenarlos y anatematizarlos. Querer impedirlos, limitando la acción a una labor de conjunto, metodizada, uniformada, es cosa que además de imposible se da de cachetes con la lógica y con nuestros principios ideológicos.

La revolución ha de ser tal como ya se viene presentando, tal como es, y no como algunos quisieran. Muy bien lo dice Kropotkine: «La revolución social ha de empezar por movimientos insurreccionales que han de ir extendiéndose, dándose la mano hasta generalizarse». ¿Por qué? Pues porque todas las regiones no se encuentran a la misma altura, ni en ideología ni en capacitación, y por tanto, estas más adelantadas, más preparadas, juegan el papel de las vanguardias de los grandes ejércitos, aunque el grueso de la columna y su estado mayor, en este caso la C. N. T., no esté de acuerdo con ciertos movimientos.

Por todas estas razones, que yo considero de peso, no veo bien esa corriente de anatemas de vanguardia a retaguardia y viceversa, y mucho menos de la forma y manera que lo hace el compañero director de «La Voz del Campesino» y *"Un campesino"*, de Arcos de la Frontera, porque esto es decir al enemigo: «Nosotros no somos o no participamos del criterio de esos elementos, porque somos más cuerdos y más sensatos que ellos».

Al menos que sin darse cuenta nadie de ello, existan algunos puntos de contacto entre los compañeros aludidos y los *treinta* de Cataluña.

DIEGO RODRIGUEZ BARBOSA.

Federación Local de Sindicatos de Málaga

A la opinión pública en general y a los trabajadores todos en particular

Sabemos que no se nos va a oír ni se nos va a tomar en consideración; no obstante, hemos de protestar por razón de justicia aunque no se haga, pero con la certeza de que tanta sangre proletaria algún día ha de fructificar, iluminando nuevas normas de vida, y segando el alma y la conciencia de tanto bandido responsable.

Sabíamos que habían ocurrido en el pueblo de Archidona grandes cosas; lo sabíamos desde el día 30 del pasado mes de Mayo al leer en la Prensa burguesa, de que el día anterior en el mencionado pueblo y en un *choque* entre la fuerza pública y una manifestación de obreros, habían resultado un muerto y seis heridos. Esto es sobre poco más o menos lo que nos decía la Prensa local, esa Prensa mercenaria que sabía de una manera cierta lo ocurrido en el pintoresco pueblecito, y que a sabiendas mentía llenando de cieno a los obreros y adulando al Gobierno de la República que quiere justificar tanto oprobio, alegando que aún no se han levantado los patíbulos...

El día 29 de Mayo y como protesta a la política represiva del Gobierno republicano-socialista, los campesinos afiliados al Sindicato Unico de Archidona organizaron una manifestación que recorrió varios calles del pueblo dentro del mayor orden, sin sospechar que las autoridades locales se habían confabulado con la burguesía para masacrar a un puñado de trabajadores, que en uso de un perfectísimo derecho se manifestaban pacíficamente, como protesta a un estado de cosas que quiere retrotraernos a la más denigrante de las esclavitudes.

Pero cuando la manifestación llegaba casi al final de su recorrido, la Guardia civil hizo su aparición disparando inopinadamente sobre los manifestantes, al mismo tiempo que desde los balcones y ventanas próximas la burguesía cavernícola disparaba también contra los indefensos trabajadores.

Los ayes de dolor de nuestros hermanos del campo llegaron hasta nosotros, y nuestra alma acabó de desgarrarse, cuando a la Cárcel de esta ciudad llegaron un pu-

ñado de campesinos macerados y con la piel arrancada a tiras, por la exacerbación furiosa de las patrullas mercenarias.

Al habla con estos camaradas, nos dijeron que los heridos lo habían sido por los disparos hechos desde las ventanas y balcones; y esto no lo afirman solamente los encarcelados, después de haber sido bárbaramente apaleados; es el pueblo en masa el que acusa y señala a los responsables, sin que las autoridades ni el jesuita que está al frente del Gobierno de la provincia hayan hecho nada porque hecho tan monstruoso no quede en la más infame de las impunidades.

No obstante, quisimos que un médico reconociera a los heridos para que afirmara o desmintiera lo dicho por el pueblo en masa, y después de mucho buscar y cuando *desesperábamos* de encontrar uno, el Dr. Martel, atento y fiel cumplidor de su deber, se mostró solícito a acompañarnos saltando por encima de cualquier eventualidad que pudiera surgir...

El señor Martel, consciente de su responsabilidad y con una elevación moral digna de todo elogio, después de haber reconocido a los heridos, falla sin ambages, sin titubeos, sin cobardía, sin temor a los acechadores de conciencias nobles y honradas.

No vamos a transcribir del todo el minucioso informe del Dr., que obra en nuestro poder para los efectos que han de ventilarse, pero sí daremos y transcribiremos las conclusiones del honrado galeno. Dice el Dr. Martel:

«Los seis lesionados que se mencionan son heridos por arma de fuego cortas, (y no por magullamientos entre ellos como decía el forense del pueblo) y recibidas a bastante distancia, siendo esta la causa de no haber producido mayores destrozos. El otro herido lo fué por una piedra o cuerpo duro pequeño, pero de forma irregular, lanzado con fuerza. Por la dirección y trayectoria de las heridas, fueron lanzados los cuerpos, contundentes *todos, en un plano superior al que se encontraban* los lesionados. Puede asegurarse que ninguno de los heridos lo fué por bala de maüser, siendo de sospechar que los dos últimos fuesen con browing de pequeño calibre, y los restantes con pistola del 9».

Se ha podido comprobar que uno de los heridos lo ha sido con bala explosiva, y no cabe la menor duda de que lo fueron todos desde los balcones y ventanas como sigue explicando el Dr. en su informe.

«Aunque se quiere explicar la trayectoria de los proyectiles por el desnivel de la calle donde fueron desarrollados los sucesos, no es bastante, y sólo se comprendería así, si al herirle hubiesen estado los lesionados en el suelo, *lo cual no ocurrió*, siendo seguro que los disparos se hicieron desde un plano muy elevado, balcones y ventanas de aquella calle».

Es de esta forma como se escribe la historia de la República, que ante el impunismo de los señoritos chulos del Parque María Luisa, reincide toda la fauna infame y caciquil de un pueblo laborioso, que parapetados *cobardemente* desde sus inmundos cuchitriles asesinan por la espalda a los obreros que piden pan y trabajo.

Nosotros queremos, exigimos que se haga justicia y que no se eche tierra como se pretende sobre asunto tan villano y criminal. Protestamos también iracundamente contra el proceder de las autoridades del pueblo, que no conformes y tolerantes con que se asesine a los trabajadores, se les encarcela después de apalearlos despiadadamente.

Todo esto ocurre en una República, que mantiene incólume todos los privilegios, y que para mantenerlos, machaca y asesina a los protestatarios insurgentes de la gleba y a los parias macilentos de la ciudad.

Por la Federación Local de Sindicatos.—*El Comité.*

Málaga a 24 de Junio de 1932.

LA JUSTICIA EN LA REPÚBLICA

"MELCHOR-RODRIGUEZ"

No es un panegírico; conste pues, de antemano. El idealista, el hombre todo espiritualidad y dinamismo ha caído en las monstruosas garras de la justicia burguesa, de la justicia... republicana.

¿Causas? ninguna; efectos, sí; los que ha producido en las esferas gubernamentales, su autorizada e irónica pluma, sacando a la vindicta pública todas las concupiscencias de los integrantes del armatoste estatal.

¿Quién no recuerda con elogios su célebre artículo, «Maura el de los 108 muertos», en el que la acometividad de dicho compañero acusaba al tristemente célebre exministro de la Gobernación, de tanto crimen, de tanto escarnio cometidos sobre la clase trabajadora, durante su fugaz paso por dicho ministerio?

He ahí todo el delito de Melchor; salir en defensa de la verdad, ser anarquista, ser militante de la C. N. T.

Pero la justicia de la República, en manos monárquicas y reaccionarias, al servicio incondicional de la plutocracia, encarcela al trabajador honrado y exige para su libertad provisional nada menos que 50.000 pesetas.

¡Qué sarcasmo! ¡No supone esto un atentado a la dignidad y a los más elementales derechos del pueblo?

Y mientras esto sucede con los trabajadores de la primera potencia revolucionaria de España, los que en la vanguardia siempre, dieron al traste con el oprobioso régimen borbónico, la República, sus mangoneadores, libertan a los enemigos de las libertades del pueblo, a los asesinos de la clase productora, a los que tuvieron a todo un pueblo sumido en las más despóticas de las arbitrariedades.

Berenguer, el que mientras la flor de España, la juventud trabajadora era destrozada en los campos del Rif, pernoctaba durante la noche en el buque de guerra «España»,—cuántos compañeros lo presenciaron— que fué el intermediario de aquella guerra infame, comercial, pasea su cuerpo de vampiro por las calles de Madrid; y como contraste, los que derramaron su sangre, los que perdieron sus destinos, los que sufrieron persecuciones, meses y años de presidio por conspirar contra aquel régimen nefando, hoy llenan las ergástulas de la República de trabajadores de todas clases.

Los Molas, los Martínez Anido, los Largo Caballero, los Cordero, los Fabras Rivas y todos los colaboradores de la dictadura primorriverista, gozan hoy de los privilegios del régimen instaurado.

La Guardia civil, fiel defensora de la Monarquía, es hoy aplaudida, alentada por los que ayer la combatían y que esgrimieron como arma electoral, diciendo al pueblo sería disuelta bajo su gobierno. Este cuerpo fiel reflejo del feudalismo que no ha desaparecido en España, sigue siendo valladar donde se estrellan las ansias de libertad del pueblo.

El Estado republicano, como todos los Estados, defensor de los privilegios, tiene necesidad de sostenerse en estos estamentos.

Todo lo que sucede hoy, es el odio del marxismo en concubinato, en franco maridaje con republicanos, para dar la batalla al anarquismo, sentir que representa la Confederación Nacional del Trabajo y por ende, sus hombres.

El pueblo productor de España, por su temperamento, por su idiosincracia, no se asimila al márxismo autoritario, no puede encarnar en él el autoritarismo de Marx; por eso las ideas acráticas de Bakounin, sigue su marcha ascendente, gana adeptos y hoy el sentimiento del pueblo, de la clase trabajadora en general es anárquico y hacia la anarquía va para acabar con tanta tiranía y opresión, con la justicia burguesa, con la justicia republicana...

F. TARRAGO.

Jerez y Junio 1932.

¡Para mis hermanos de explotación, presos en la Cárcel de Córdoba!

Hermanos presos, yo en mi conciencia de explotado como vosotros lo sois también, opino hacia el particular de vuestra estancia en la Cárcel de la capital de Córdoba, por culpa de un indigno Gobernador sin conciencia de hombre como son los hombres de corazón humano y sin dignidad propia, porque si la hubiese tenido no tuviera en la Cárcel a hombres con más dignidad, más vergüenza, más cultura, y con corazón de hombres y no de sanguinario como dicho Gobernador lo tiene, porque desciende de raza de cavernícolas y de una raza sanguinaria por sus buenos comportamientos con todo aquel que piense defender sus derechos de hombres libres.

El Sr. Valera Valverde ha sabido encarcelar a vosotros sin culpa de ninguna especie, como a otros tantos que se encuentran en esa por la misma causa los han encarcelado también; y cree dicho Gobernador, Sr. D. Valera Valverde, Gobernador de Sevilla por su buena actuación que ha tenido en la capital cordobesa, que en Sevilla se atan los gatos con longaniza; no, se equivoca dicho Sr., que en Sevilla saben tirar con pistola porque antes se han ensayado en otros como usted; de manera que mucho ojo con Sevilla que ahí son todos de un pensamiento, y no como la capital cordobesa que todos han cerrado el pico por el terror que ha causado el señor Varela.

¿Si el Sr. Valera se encontrase en el sitio de mis hermanos de explotación, qué haría cuando llegaran a la reja de la Cárcel *su señora o sus hijos, y se lo encontrasen* allí metido un día y otro día, y sin culpa de ninguna especie?

Seguro que se sublevaría del régimen de la odiosa República, y de toda clase de política explotadora que es el arte de engañar a los pueblos.

Hermanos de explotación, no hay que retroceder ni un sólo momento, que el pueblo de Bujalance es siempre el mismo; si ahora ha cometido una falta con vosotros, se pondrá como siempre a vuestro lado y ustedes al nuestro y lucharemos con más energía aunque se anteponga un Valera, un Casares o un Caballero Largo, que son los tres cavernícolas de la nación española, los herejes del Parlamento y los que a cada momento quieren aplastar a los militantes de una organización tan justa como lo es nuestra gloriosa C. N. T.

¡Presos de toda la organización confederal, oid la voz de este vuestro hermano que siente en el corazón que os encontréis donde estáis metidos, que en lugar vuestro debía estar toda la camarilla gubernamental que bien lo merecen por falsos y por explotadores de la clase proletaria!

¡Viva el comunismo libertario! ¡Vivan la F. A. I., la C. N. T., y mis hermanos presos que se encuentran en la prisión de Córdoba! Salud.

MIGUEL DEL VALLE.

Bujalance, Junio de 1932.

Tanto pedir...

Yo no sé escribir, pero desde este pintoresco rincón de la ponderada campiña jerezana me dirijo a mis compañeros para ver si influyo en su ánimo y salimos de este infernal atolladero en el que estamos metidos, con perjuicio evidente de nuestros intereses particulares de clase, y sobre todo de la nación entera que es la que en definitiva está sufriendo las fatales consecuencias de nuestras infundadas reclamaciones.

No sé escribir, porque desde muy pequeño tuve que ir a guardar los cerdos del Marqués de Domecq, para que sus hijos fueran a la escuela y después a la universidad; ellos se hicieron hombres sabedores de todo, influyentes y continuadores poseedores de cuantiosísima fortuna; yo sigo desde entonces trabajando aquí y allá, cuando tienen la caridad de darme trabajo, y no significo nada en la vida social ni política de la sociedad y arrastro una *existencia paupérrima*. Y... estoy conforme, porque así lo determina una ley filosófica y universal que se aplica sin saber cómo ni por quién, y que se llama ley de las compensaciones. Me diréis que esa interpretación no es exacta ni tiene lógica; bueno, pero es así; en el mundo burgués no hay que buscar la lógica.

Por esta circunstancia de mi existencia, soy un tanto romo de inteligencia, porque naturalmente en nuestra novísima constitución, para poseer inteligencia hay que ser adinerado o socialista; natura no interviene en esto para nada. Dudo pues, poder expresar mis sugerencias con esa galanura de lenguaje que deleita y hace palpar la realidad insustantiva de las cosas.

Yo quiero decirles a mis compañeros, que con aquella propaganda que nos hicieron los republicanos y los socialistas, nos habemos puesto los campesinos muy exigentes; nos hemos creído todas aquellas cosas que nos dijeron tan acaloradamente, tan sinceramente, que a ellos ya se les ha olvidado porque son muy listos, pero que a nosotros que somos una manada de tontos, nos hormiguea aún en el cacumen aquello que con tanto énfasis nos repetían de la socialización de las tierras en poder de los Sindicatos *para su cultivo*, la libertad, la igualdad entre todos, acabando con los ricos y poderosos y con los pobres y débiles (con nosotros acaban desde luego), quitándoles el Poder a los primeros y elevando a un superior plano de convivencia social a los trabajadores; nos creímos ¡oh cándidos! todas aquellas cosas tan bellas que nos dijeron, tan bellas, que nuestras almas quedan aún extasiadas al recordarlas y contemplarlas a través de nuestros órganos persitivos como cosa de superior belleza.

Sí, queridos camaradas, se hace preciso que desterremos de nuestra mente todas aquellas ideas tan sublimes que republicanos y socialistas nos inculcaron hace no más de año y medio, y nos dejemos de pedir tantos sueldos y tantas mejoras. ¿No véis que con nuestras exigencias vamos a arruinar a los ricos y tirar a pique la riqueza nacional? ¿Dónde vamos a parar con nuestras peticiones?

Siempre sacamos a *relucir* que nuestro trabajo es agotador y que el sueldo no nos alcanza para mal comer, que nuestros hi*jos mueren* por falta de alimento o mal viven si no mueren, y que nuestras compañeras da pena el verlas medio encueros y mugrientas, ¡pero compañeros que sentimentales nos hemos puesto con aquellas propagandas! Que importa nada de esto para nuestra existencia de esclavo; dejémonos de patetismo, que eso queda bien para los ricos que saben de esas cosas del alma y del corazón; nosotros, duros como un leño, no sentimos... Además

los amos saben de nuestra misera existencia y se sacrifican por nosotros, pero como somos tan necios ni nos percatamos de ello ni lo agradecemos, ¡oh la ingratitud nuestra!

Por otra parte nuestro sueldecito ya va crecido, ya no ganamos 60 céntimos como hace 20 años, y el trabajo que ejecutamos en el campo no es tan penoso como queremos hacer creer; una hoz, por ejemplo, ¿qué pesa?, nada, ni quinientos gramos; y segar, ¿qué?, nada; con una mano forrada de cuero duro ir aunando sembrado y cortarlo con la hoz, con más o menos destreza, con más o menos arte, para que el sembrado quede bien recogido; bueno, y ésto ¿qué importancia tiene para que pidamos tanto? ¿qué en este trabajo duele la cabeza, los brazos, los riñones y las piernas? y eso ¿qué?; que se suda mucho y se debilita el organismo, para eso nos ponen un zagal a arrimarnos agua; además, también sudan los curas cuando dicen un sermón y nunca les oimos quejarse. Y un carretero qué hace, uncir los bueyes e ir y venir con la carreta al rastrojo, cargar y caminar por su carril con pasos tardos, desconcertantes... esto no es trabajar, aunque lo digan los socialistas. Ya veo que algunos compañeros me van a objetar que en tal caso no trabajan los chóferes, los cocheros ni los maquinistas del tren, y sin embargo ganan más y son más considerados que nosotros. Pero hombre, ya veo lo difícil que es sacar de vuestras cabezas las ideas de igualdad y de bienestar que el año pasado os inculcaron los republicanos y los socialistas; nosotros somos muy cándidos y nos creemos todo lo que nos dicen, ¿no comprendéis que esa igualdad no puede ser? Nosotros seguimos siendo la estera de la sociedad, y sobre nuestras espaldas han de pisar blandamente todos los elevados, llámense como se llamen. Y qué vamos a decir de nuestras faenas en la época de invierno; enganchar tempranito los bueyes al arado, empuñar la mancera, y ya estar besana arriba, besana abajo, con pasos tardos, muy tardos, echando unos cantares deliciosos; y esto camaradas no es trabajar, es distraerse y por tanto no es lógico pedir seis pesetas; ¡estamos locos, con haber creido aquellos predicandos socialistas!

Ya sé que algún compañero, mal pensado por supuesto, me dirá: menos trabaja un diputado, gana más y tiene mil consideraciones distinguidas.

Pero hombre, nada; que bien se os ha metido en la cabeza eso de la igualdad social, ¿no véis que eso no puede ser? Más que están haciendo en el Congreso los socialistas, pronunciando unos discursos muy largos, muy bonitos, muy elocuentes, y trabajando hasta riñonarse, y nada, la igualdad social no llueve; qué culpa tiene nadie de eso. ¡Hay, cuán caro nos está resultando el haberlos creido en aquel entonces, antes de llegar a los elevados puestos que ocupan!

Voy a terminar, aunque hay para rato, pero no sin atraeros a una última reflexión: que se nos quite de la cabeza eso de querer hacer como es costumbre entre nosotros, unas bases para todo el año; esto es necesario que lo desechemos de nuestras mentes, porque eso no puede ser. ¿Vamos a acabar con ellos sin consideración?; con eso nada más, la ruina total. Además, cuando el Sr. Gobernador lo dispone y los amos quieren, es que así es mejor para nosotros, ¿no lo comprendéis?.¿o vamos a ser nosotros tan ingratos como D. Juan León.

Lo mejor que hacemos es firmar las bases para el verano; después para Septiembre se reunen los patronos con el Sr. Gobernador, que tiene un nombre muy bonito, un corazón más bueno todavia y además es socialista, y vosotros veréis cómo entonces nos hacen unas bases como jamás la concibiéramos nosotros de buenas; porque, ¿qué sabemos nosotros de trabajo ni de nada? Nuestra misión es trabajar, como la del cura decir misa; los obispos bendiciones; y la de los diputados decir que sí cuando habla el ministro de la Gobernación. Así nos iremos desseguida a trabajar y nos quitamos de la Plaza del Arenal, que con nuestro talante de campesinos no hacemos más que representar un cuadro asqueante en nuestra estética ciudad.

CEFIRO DEL VALLE.

EXCESO DE CELO

Desde Casas Viejas.—Muere en esta aldea un jovencito,—la edad no importa—; el padre de éste llama al carpintero ordenándole haga un ataud negro y rojo, con dos iniciales C. L.: comunismo libertario.

Hecho el ataud, lo lleva el carpintero a casa del cadáver; a las veintiocho horas es llamado el carpintero por el sargento de la Guardia civil, jefe de puesto, y le toma declaración. A renglón seguido es llamado el padre del difunto; se le toma declaración y se le manda a la Cárcel, y en ella continúa desde el 17 del pasado mes.

Juan Estudillo Rodríguez.

* * *

En la misma aldea: Una jovencita pasea por la calle ostentando al cuello un distintivo con los colores de la C. N. T.; el mismo sargento de la Guardia civil, jefe de puesto, le intimida para que se lo quite, y como no accediera, éste señor de un tirón le arrebató el distintivo, sin respeto a la joven ni al numeroso público que presenciaba el acto.

Antonio Cabañas.

* * *

Hasta aquí muy compendiadas las dos notas que de Casas Viejas y de actos realizados por el sargento de la Guardia civil de aquél puesto se nos envían. Lo que no se nos dice es si este señor hace lo mismo cuando a un cadáver se le pone un ataud negro con una cruz, y si cuando una señora pasea llevando al cuello un crucifijo se lo arranca violentamente también. Dos preguntas, para concluir:

¿Son los individuos de la Guardia civil, por muy elevada que sea su jerarquía, quiénes para mostrarse árbitros en materia social y religiosa?

¿Pues no habíamos quedado en que en esta República española, liberal y democrática, de trabajadores de todas clases, habría libertad de cultos?

Porque la realidad enseña que aquí no se tolera más signo ostensible que el de la religión católica. Y es que en España no nos curamos de la sarna católica mientras no desaparezcan las Iglesias y sotanas.

Estos actos se nos antojan un exceso de celo del referido sargento, que exponemos públicamente para que si hay motivo para ello, sea llamado al orden por quien corresponda.

Notas varias

Bien apesar nuestro hemos de ser machacones; como podrán apreciar por la correspondencia administrativa de este número, monta ya a más de setecientas pesetas el déficit de «La Voz del Campesino». Tenemos la seguridad de que se les deben al periódico, entre paqueteros y suscriptores, más de dos veces lo que importa su déficit; hay paquetero que adeuda más de cincuenta pesetas y, ni por esa, no afloja un céntimo.

Nos vamos a ver obligados a publicar una lista de tramposos, cosa que no quisiéramos.

Nosotros tenemos proposiciones que hacer, que nos parece que normalizarían la vida económica del periódico, pero nos las reservamos hasta que se celebre un pleno, al cual las someteremos; entre tanto es preciso, imprescindible, que de un modo inmediato, urgente, que tanto paqueteros y suscriptores liquiden sus cuentas, como que las organizaciones de la Comarca acudan en auxilio del periódico, si es que éste ha de continuar publicándose; de lo contrario, dejará de aparecer.

* * *

De Martín Alvarez, de Fernán Núñez, hemos recibido unas cuartillas en las que se justifica de las acusaciones que en el número 40 de este periódico se les dirigían; nosotros no conocemos los antecedentes ni las personas de Martín Alvarez ni de sus acusadores y creemos que estas cuestiones, en que juega más importante papel la pasión que la razón, deben solventarse entre los interesados y en su respectiva localidad y nada más.

En esta época porque atravesamos, en que se ve un traidor en cada hombre, hemos tomado la decisión de no publicar nada que pueda molestar a otro u otros; así que los que nos envíen esta clase de notas ya saben se pueden ahorrar el trabajo de hacerlo.

Como no se publicó la anterior tampoco se publica ésta, y de aquí en adelante ninguna.

* * *

Aviso a periódicos.—«El Libertario» mandará 25 ejemplares a José Cao, Santa Brigida, núm. 3, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

«El Libertario» y «Solidaridad Obrera», de Valencia, mandarán cada uno 20 ejemplares a José Durán Rodríguez, Doctor Pastor, núm. 18, Utrera (Sevilla).

Después de escrito el fondo y compuesto este número, la Asociación de Campesinos, de ésta, en Asamblea general, por cierto concurridísima, ha tomado el acuerdo de volver al trabajo, a condición de que se conceda: la reapertura de los Centros clausurados con motivo de la huelga, la libertad de los presos por la misma y el que los obreros vuelvan al lugar que ocupaban, sin que se ejerzan represalias.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

INGRESOS

Alcalá de los Gazules: M. M. Gil, 15'00; pagado el n.º 41.—Fuente de Canto: C. Bermejo, 20'00; pagado el n.º 37, sobran 1'10. —Aznaga: P. Mateo, 8'70; pagado el número 39.—Zahara: J. Amado, 3'90; pagado el n.º 52.—Sevilla: J. Miranda, 2'60; pagado el n.º 50.—Alcira: E. González, 8'00; pagado el n.º 33, sobran 0'50.—San Roque: F. Diánez, 10'00; pagado el n.º 35. —Arahal: A. Humanes, 15'00; pagado el n.º 38.—San Fernando: C. Periñán, 2'50; pagado el n.º 39. San Enrique: D. Mora, 7'50; pagado el n.º 36, sobran 0'95.—El Cuervo: A. Sierra, 5'00; pagado el n.º 38. —Tolox: J. Sánchez, 1'30; pagado el número 52.—Alcoy: J. Calatayud, 25'00; pagado el n.º 36.—Gerena: E. Corona, 12'00; pagado el n.º 37, faltan 0'30.—Arquillos: P. Mateos, 5'00; pagado el n.º 30.—Cañada Rosal: J. Fernández, 5'00; pagado el n.º 42.—Málaga: J. Cerezo, 10'00; pagado el n.º 36.—Villajoyosa: J. Santamaría, 4'00; pagado el n.º 41, faltan 0'25.—Bornos: A. Díaz, 14'50; pagado el n.º 34, faltan 0'50.—Melilla, F. Méndez, 8'75; pagado el n.º 40.—Cieza: B. Hortelano, 21'00; pagado el n.º 36, falta 1'00.—Barca de la Florida: M. Aguilar, 1'30; pagado el número 52.—Idem: Donativo, 1'00.—Baena: A. Cruz, 21'00; pagado el n.º 31, sobran 0'30.—Ripoll: G. P. Cultura, 2'90; pagado el n.º 44.—Tudela de Duero: J. de Diego, 3'00; pagado el n.º 39.—Arriate: F. Márquez, 10'00; pagado el n.º 38.—Alhaurín de la Torre: S. U. de T., 10'00; pagado el n.º 44, sobran 0'60.—Oliva de Jerez: F. Nogales, 5'00; pagado el n.º 40.—Algar: S. U. de T., 7'00; pagado el n.º 40.—Coria del Río: S. de O. V., 12'00; pagado el número 38.—La Palma del Condado: S. U. de T., 7'50; pagado el n.º 41.—Moratalla: G. Navarro, 4'00; pagado el n.º 37, sobran 0'60.—Alcalá de Guadaira: A. Alvarez, 20'00; pagado el n.º 39.—Las Cabezas de San Juan: M. Correa, 5'00; pagado el número 38.—Los Molares: I. López, 13'00; pagado el n.º 41, sobran 0'50.—Gandía: J. Muñoz, 3'00; pagado el n.º 70.—Idem: J. Martí, 3'00; pagado el n.º 60.—Idem: J. Arce, 3'00; pagado el n.º 60.—Vejer: P. Rodríguez, 10'00; pagado el n.º 46.—Idem: M. García, 1'30; pagado el n.º 44.—Villamartín: D. López, 8'50; pagado el número 37.—Idem: Por suscripción de varios compañeros, donativo a «L. V. del C.», 4'25; lo demás ya lo liquidamos.—Ronda: S. de A., donativo a «L. V. del C.», 9'00. —Jerez: S. de J., 7'80; pagado el n.º 40.—Idem: S. de V., 10'00; pagado el n.º 38.—Idem: A. G. de T. A., 21'10; pagado el n.º 40.—Idem: Venta en la calle n.º 39, 18'00.—**De los céntimos del pan:** Paqueros de Pellicer, 3'10; canteros de los «Garciagos», 2'40; trabajadores de «Alijarillo», 2'65; íd. de «El Rosario», 16'45; íd. del «Olivillo», 3'80; íd. de «La Florida», 5'15. —Suma de ingresos 449'95.

GASTOS

	Pesetas
Por impresión de los números 40 y 41	675'00
Franqueo de los mismos	18'50
Llevar paquetes al correo	2'75
Correspondencia	6'60
Gratificación al cartero	1'50
Dirección, Redacción y Administración, mes de Junio	200'00
Suma	904'35

RESUMEN

	Pesetas
Suman los gastos	904'35
Déficit del n.º 40	263'40
Suma	1.167'75
Suman los ingresos	[illegible]9'95
Déficit	0.717'80

El Administrador.

NOTA.—Tenemos en esta administración: De José Romero, de Ronda, 15'00; de Pedro Antonio Martel, de Santisteban del Puerto, 10'00; de Fernando Diánez, de San Roque, 12'00; de José Rodríguez, de Sevilla, 5'00; de Juan de Dios, de Chiclana, 9'00; de Domingo López, de Villamartín, 3'00. De todas estas cantidades necesitamos se nos escriba diciéndonos de quienes son y la aplicación que hemos de darle.

Establecimiento Tipográfico

M. MARTIN.—José Luís Díez, número, 7.

JEREZ DE LA FRONTERA